

Apertura del Acto por el Presidente del Congreso, Dr. Eduardo C. Palma

Sr. Presidente de la República; Sres. Presidentes de las Cámaras Legislativas; Sres. Ministros de Estado; Sr. Rector de la Universidad; Sr. Decano de la Facultad de Medicina; Sres. Profesores Honorarios; Señoras; Señores Congresales:

Es con íntima satisfacción que el Comité Ejecutivo del Congreso y la Sociedad de Cirugía dan la bienvenida a los participantes de esta justa científica y les extienden un cordial abrazo, muy especialmente a los Cirujanos del Interior, que han venido desde lejos a traernos su experiencia y su entusiasmo.

Lleguen nuestras palabras de agradecimiento a todos los que con su apoyo y con su esfuerzo han hecho posible la realización de este 2º Congreso Nacional, y muy especialmente al Sr. Presidente de la República y a los Poderes Públicos, que han comprendido y apoyado eficazmente esta iniciativa.

Al iniciar este Congreso es justicia recordar a los maestros que con su talento y su trabajo perseverante forjaron los sólidos cimientos en que se ha construído el edificio de la pujante escuela quirúrgica uruguaya; recordemos con emoción a Navarro, a Pouey, a Quintela, Arrizabaiaga, Pena, Albo, Mérola, y tantos otros que perduran con cariño en nuestro recuerdo. Los hombres verdaderamente grandes nunca mueren, ni aún en este mundo, nos dijera Smiles. "Su espíritu, conservado en los libros, se pasea todavía por la tierra. El libro es una voz viva, un sabio a quien de continuo se escucha. Siempre nos hallamos bajo el imperio de los hombres del pasado: Esos soberanos difuntos, pero empuñando siempre el cetro, que no cesan de gobernar nuestra alma desde sus sepulcros".

Rindamos nuestro homenaje de gratitud a los maestros que tenemos la felicidad y el honor de conservar entre nosotros, Miembros Honorarios de nuestra querida Institución: a Lamas, a García Lagos, a Mondino y a Prat, que continúan firmes en la lucha, plenos de vigor y de entusiasmo.

Finalmente recordemos también a todos los nuevos maes-

tros a quienes corresponde buena parte del progreso adquirido por nuestra cirugía en las últimas décadas.

La cirugía uruguaya ha llegado a un grado apreciable de madurez que ha hecho impostergable la realización periódica y regular de los Congresos Nacionales de Cirugía. Ellos representan estímulos importantes para la renovación y la vida de una colectividad científica. Son etapas en que se funden las experiencias y resultados, adquiridos al través de los años, superándose recíprocamente los conocimientos y criterios.

Uno de los aspectos más importantes y constructivos de estos Congresos es la reunión de los cirujanos del Interior y de la Capital, con el intercambio de conocimientos y experiencias, y el establecimiento de sólidos lazos de amistad.

El alto valor de la cirugía uruguaya se ha puesto de manifiesto en muchos congresos internacionales. Sin embargo hasta el momento no se habían realizado suficientes certámenes quirúrgicos nacionales.

Recordemos como muy importantes antecesores del actual Congreso: El Congreso del Centenario, con su seccional de cirugía, que presidiera el Prof. Nario, en 1930; el III Congreso Interamericano de Cirugía, que organizara y realizara brillantemente en Montevideo, el año 1946, el comité presidido por el Prof. Prat, y finalmente el 1er. Congreso Nacional de Cirugía, realizado el año pasado, bajo la presidencia del Dr. Ardao.

Este Congreso es sólo la continuación de la obra iniciada por nuestros predecesores. Es la antorcha luminosa de la ciencia y del progreso, que pasa de mano en mano, y que es nuestro deber mantener no sólo encendida, sino avivarla cada vez más, en un afán perenne de superación.

La importancia de los temas inscriptos en el Congreso y la alta capacidad de los cirujanos participantes aseguran el éxito de este certamen científico.

El 1er. relato oficial, "Atelectasia pulmonar post-operatoria y post-traumática", será desarrollado por el Dr. Carlos Stajano, cuyos trabajos clínicos y de investigación sobre el tema, han llevado más allá de las fronteras nacionales, sus concepciones originales sobre este problema. El 2º relato oficial será desarrollado por el Dr. Norberto Cerrutti, distinguido cirujano del Departa-

mento de Colonia, quien desarrollará el tema "Colecistopatías Agudas", trayéndose el fruto de su experiencia sobre estas afecciones. El 3er. relato oficial corresponderá al Dr. Víctor Armand Ugón, cirujano de gran relieve y gestor de la cirugía torácica en nuestro país, que se ocupará de "Tratamiento del quiste hidático del pulmón y sus complicaciones", tema en el cual posee muy dilatada experiencia, habiendo sido creador de la técnica quirúrgica que con justicia lleva su nombre. En cada uno de estos temas participarán también varios especialistas, muy destacados, trayéndonos en sus correlatos y contribuciones, nuevos aportes muy importantes.

En el Congreso se considerarán además en Mesa Redonda: el importante problema de las "Anurias" y temas de "Anestesiología".

En este Congreso Nacional se han incorporado dos nuevos complementos, útiles para la marcha ascendente de estos certámenes.

Se realizarán sesiones operatorias en un gran número de servicios quirúrgicos de la capital, lo que permitirá a los participantes del Congreso observar personalmente la técnica de otros distinguidos cirujanos. La utilidad de este procedimiento es ya cosa juzgada y unánimemente admitida. Muchos lo consideran la parte más importante de los congresos. Jean Louis Faure, lo expresó con precisión hace muchísimos años: "El primer deber de un cirujano es asistir a las operaciones de los otros".

El sistema tiene además un gran espíritu constructivo, estimulando la fecunda emulación de los servicios de cirugía e impulsando a la precisión y superación de los equipos.

Otra incorporación interesante es la realización de Sesiones Científicas de Temas Libres también para los cirujanos de la capital. Las sesiones de temas libres permiten la participación de todos los cirujanos y la exposición de lo que consideren más importante en el conjunto de las experiencias de un año de labor. En Ciencia, como en Arte, y como en todas las manifestaciones superiores del espíritu, la política sabia es la de la libertad, dentro del orden, que estimula las facultades creadoras y de trabajo de los individuos.

Finalmente en este Congreso se establecerán los estatutos

que regiran estos Certámenes y permitirán constituir una organización permanente, que pueda funcionar de manera descentralizada de las otras sociedades quirúrgicas o médico-quirúrgicas de la República, y destinada específicamente a la realización de estos Congresos Anuales. Esto permitirá acumular constructivamente la experiencia en la técnica de realización de Congresos y por tanto perfeccionarlos de manera sistemática.

El progreso de la cirugía es incesante y se hace mayor cada día. A cada nueva conquista, se abren nuevos horizontes para la investigación; a medida que se avanza en el conocimiento, mayores son los problemas, los campos aún desconocidos que despiertan la inquietud y el ansia de los investigadores para develar sus misterios.

El progreso en cirugía es fruto de la labor paciente y organizada de los investigadores, en que se suman innúmeros factores. Pero, la chispa inicial de la mayor parte de estas investigaciones científicas surge de las observaciones obtenidas en las clínicas quirúrgicas. Su desarrollo se efectúa luego en los laboratorios de experimentación y con el apoyo de las materias básicas de la medicina. Finalmente, los resultados de todos estos trabajos se proyectan nuevamente en la clínica quirúrgica, es decir, sobre el paciente, para su final clasificación y aplicación.

En la concepción moderna de la medicina, pragmática a la vez que humana, puede decirse que el eje, alrededor del cual se realiza el progreso científico, así como donde se centran todos los esfuerzos de asistencia y donde se hace fundamentalmente fecunda la docencia, es el Servicio Clínico, la sala de enfermos, es decir, el ser humano que sufre.

Este concepto definitivamente adquirido, desde hace largo tiempo en el concierto internacional, representa una evolución fundamental en la estructuración de las Facultades y Escuelas de Medicina latinas, de tipo clásico. Ya no son las aulas de clase, los Institutos, los laboratorios, la base esencial de una Facultad de Medicina de 1ª clase. El centro, la base es el hospital y a su alrededor, como complementos fundamentales, se agrupan y organizan todos los otros componentes. Así, están concebidas y realizadas muchas Facultades de Medicina famosas o que mayor obra realizan en el momento actual. Este concepto científico asis-

tencial y docente, ha llegado a tal dominancia que se ha extendido hasta la arquitectura, haciendo que muchas universidades nuevas se construyan con el Hospital de Clínicas incluido en el mismo edificio de la Facultad, tal como ocurre en la Universidad de Illinois, de Montreal y de Northwestern. Debe llenar de satisfacción a todos los espíritus, el que los Poderes Públicos hayan entregado el Hospital de Clínicas a nuestra Facultad de Medicina, que de esta manera ha dado un paso decisivo en su transformación definitiva, colocándose entre las de 1ª categoría. Por esto, cuanto pueda hacerse por dotar plenamente al Hospital de Clínicas para su habilitación y funcionamiento, debe realizarse al máximo, pues ello rendirá muy pronto ingentes frutos y merecerá bien de la República y de las generaciones venideras.

Las repúblicas latino-americanas son aún jóvenes y en su afán para ocupar una posición decorosa en el concierto internacional, se esfuerzan por superarse dignamente. Pasadas las gestas heroicas de su emancipación en el siglo pasado, bregan ahora por su perfeccionamiento político, por la estructuración de una economía sólida, y por el desarrollo de su cultura y de su ciencia, que complete íntegramente el cuadro de su madurez como naciones.

Es sólo en este siglo que las repúblicas americanas comienzan a salir de una situación de colonialismo científico, a la que por propia gravitación de los hechos y su falta de capacitación se veían forzadas. En el momento actual, puede decirse que muchas de ellas tienen ya derechos y capacidad para aspirar también a su independencia intelectual y científica. Esta es quizás una de las mayores glorias para un pueblo; gloria que se conquista no con las armas, sino por el esfuerzo, silencioso, perseverante y creador, de sus técnicos e investigadores. Esta independencia científica, está lejos de constituir una tendencia nacionalista, que sería absurda, retrógrada, e imposible; significa sólo el ansia de ocupar una posición digna entre las naciones culturalmente bien constituídas, libre de dependencias inferiores pero plenamente consciente de la utilidad y fecundidad de una dependencia constructiva, libremente constituída. Se ha dicho con gran acierto, que no hay fronteras para la Ciencia, ni para el Arte.

Las posibilidades de progreso cultural y científico, pueden existir en todos los países, cualquiera sea su extensión territorial. Bástenos observar la obra realizada por las pequeñas naciones de Europa. Si el poder y la riqueza son elementos importantes, para la dotación de los centros de investigación y de asistencia, ello no constituye todo de por sí. Lo fundamental para la investigación es el investigador, y ello radica fundamentalmente en el individuo, y en sus condiciones intelectuales intrínsecas, su capacidad creadora, su perseverancia, su talento, su espíritu de organización. Recordemos con emoción a Claudio Bernard y a Pasteur, que, en las condiciones más modestas y aún precarias, realizaron una obra creadora ejemplar para la Humanidad.

Las pequeñas naciones, sus universidades y sus hombres, deben tener cabal idea de su posición en el conjunto internacional, con la noción exacta de las proporciones, y manteniendo un gran respeto por los grandes pueblos, sus investigadores y hombres de Ciencia. Pero esto no debe hacerlos caer en la constitución de un complejo de inferioridad nacional, ni individual. Cada país debe tener la conciencia de su vida intelectual y científica como nación y el ansia y el deber de esforzarse por contribuir al conocimiento y al progreso científico, nacional e internacional. Como lo dijera Malesherbes "Haríamos en la vida muchas más cosas si las creyéramos menos imposibles".

La cirugía ha extendido enormemente su campo de acción en los últimos años, gracias no sólo al perfeccionamiento de la técnica y la táctica operatoria, sino también a una serie de adelantos paralelos y fundamentales de otras ramas de la medicina, como los antibióticos, la hemo y plasmoterapia, los perfeccionamientos anestésicos y radiológicos, el conocimiento y tratamiento del shock, los métodos de diagnóstico más precisos y más precoces, etc. En pocos años, muchas afecciones han entrado en el campo de la cirugía, y muchas vísceras, antes consideradas inabordables para el cirujano, hoy son perfectamente pasibles de ser operadas, como ocurre con las intervenciones sobre el pulmón, el esófago, el páncreas, el cerebro, los grandes vasos sanguíneos y actualmente, hasta en el propio corazón.

La cirugía se ha transformado y tiende progresivamente a dejar de ser un procedimiento destinado a curar mediante la

símple amputación de los tejidos enfermos, para orientarse cada vez más en un sentido funcional y biológico. La cirugía moderna es sólo un eslabón en una cadena de acciones terapéuticas orientadas a la conservación de las funciones del individuo.

El cirujano actual debe desde luego ser un técnico eficaz, pues en el acto operatorio se define en gran parte la vida del enfermo y las posibilidades de su rehabilitación funcional. Pero la técnica no es todo. El cirujano debe ser también un clínico sagaz, capaz de captar los problemas de diagnóstico y de establecer correctas indicaciones y tácticas de tratamiento. Además, para ahondar el conocimiento de los problemas debe ser un patólogo en el sentido europeo del concepto, como conocedor de todos los procesos mórbidos y sus características esenciales y humanas. A la vez tiene que tener conocimiento en las materias llamadas básicas: anatomía, fisiología, anatomía-patológica, fisiopatología, cirugía experimental. Esto no significa que debe dominar estas últimas disciplinas, sino ser capaz de actuar de manera coordinada y científica con un equipo de técnicos especializados en cada una de dichas materias básicas.

La cirugía tiene hoy un campo tan vasto, que se ha subdividido en muchas especialidades. El campo respectivo de las diversas cirugías especializadas y de la cirugía general es objeto de controversias. Quizás el criterio más positivo y fecundo consista en considerar el problema de manera ecléctica. Son útiles e indispensables los cirujanos y los servicios especializados, que contribuyen indudablemente al conocimiento más profundo y a mayores posibilidades de investigación en un pequeño sector de la medicina. Pero también son útiles y fundamentales los cirujanos y los servicios de cirugía generales, que permiten tener la visión total de los problemas y la comprensión integral de los enfermos. Tanto más, cuanto que los servicios de cirugía general comienzan a estructurarse como la conjunción de cirujanos especializados, coordinados bajo la dirección de cirujanos generales.

La cirugía moderna es una cirugía de equipo en que todos los integrantes son elementos fundamentales para el éxito. El cirujano debe actuar como integrante de un equipo, en conjunción con los médicos y los especialistas, para llegar a diagnósticos precisos y a indicaciones terapéuticas bien regladas, tanto opera-

torias como pre y post-operatorias. El acto quirúrgico debe realizarse con criterio y técnica de equipo, con perfecta coordinación de todos sus participantes para su más perfecta realización.

En este siglo de luchas y de angustias, el inmenso progreso material alcanzado, no ha traído la paz a los espíritus, ni la adopción universal de los principios morales superiores, de amor al prójimo y de respeto máximo a la persona humana, como manifestación suprema de la creación. Luego de dos terribles conflagraciones mundiales, aún continúan intermitentemente las luchas crueles, en diversas partes de la tierra. Por eso creemos de fundamental importancia que en las reuniones científicas se señale que, además de bregar por el progreso científico y material de la sociedad, debemos esforzarnos en lograr la superación moral de la Humanidad, y alcanzar algún día el total respeto a los derechos del individuo y a la consideración del hombre como fin superior de la civilización, libre de toda diferencia filosófica, racial o política, trayendo la paz y la fraternidad a los espíritus.

El conocimiento de otras civilizaciones y otros pueblos, grandes en múltiples de sus manifestaciones, nos reafirma en nuestro cariño y amor por nuestro pequeño Uruguay. Cuanto más lejos estamos de él, más grande lo vemos y cuando a él volvemos sentimos una sensación inefable de felicidad. Porque aquí, en esta pequeña tierra nuestra, con sus imperfecciones y pasible de superaciones técnicas, se disfruta un clima maravilloso, establecido por la cultura del pueblo, la bondad y respeto recíproco de sus habitantes y especialmente por el culto de la libertad, base fundamental para la superación moral y la felicidad de los seres humanos.



Palabras del Ministro de Salud Pública, Dr. Carlos Viana Aranguren (Delegado del Poder Ejecutivo)

Señores Congresales, Señoras, Señores:

Se inician hoy, las jornadas quirúrgicas nacionales, bajo los mejores auspicios. El Señor Presidente de la República, que nos honra con su presencia presidiendo esta magnífica ceremonia